

Informe ITM



Con la colaboración de:

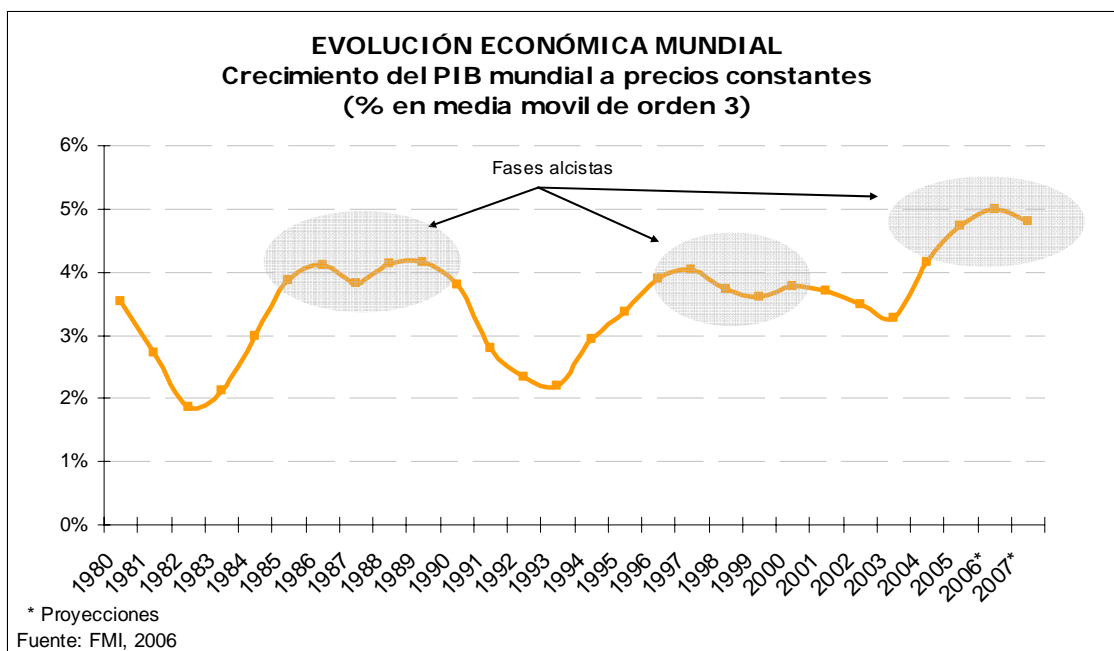
PRICEWATERHOUSECOOPERS 

LOS CAMBIOS EN EL ESCENARIO ECONÓMICO INTERNACIONAL Y LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

Fernando Becker Zuazua*

EL ESCENARIO INTERNACIONAL

Desde la última ralentización del año 2001, la economía internacional se encuentra en una fase de crecimiento que supera en tiempo e intensidad a los períodos de expansión disfrutados con anterioridad. Según los datos más recientes del Fondo Monetario Internacional (FMI), el PIB mundial a precios constantes creció un 4,3% en promedio anual en los últimos cuatro años (las previsiones anuncian elevados crecimientos en el futuro próximo), mientras que en los períodos 1996-2000 y 1984-1989 fue del 3,9% y el 4,1%, respectivamente. No obstante, como se analizará en detalle más adelante, la sostenibilidad de la fase expansiva se encuentra amenazada por una serie de desequilibrios globales que se han ido produciendo en los últimos años.



* Fernando Becker Zuazua es Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid y Presidente del Centro de Estudios "Economía de Madrid".

El elevado crecimiento de la economía mundial ha estado sustentado principalmente por el fuerte nivel de actividad en Estados Unidos y China. Estas dos economías han sido los motores indiscutibles de la economía internacional, aportando aproximadamente un 40% del crecimiento global desde el año 1999. En el resto del mundo, prácticamente todas las regiones han visto aumentar su PIB en términos reales. Cabe mencionar el firme crecimiento de los países en desarrollo, destacando el dinamismo de las economías india y rusa, que han crecido en el año 2005 un 8,3 y un 6,4%, respectivamente. La novedad más destacable de los países del área de la OCDE es la expansión experimentada por Japón. La segunda economía mundial ha visto aumentado su PIB en un 4,2% en el último trimestre del 2005, el nivel más alto desde el inicio de la crisis nipona a principios de los años 90. Por otro lado, la economía de la eurozona parece recuperarse lentamente, pero aún sus tasas de crecimiento son sustancialmente menores que la media mundial (1,3% en 2005).

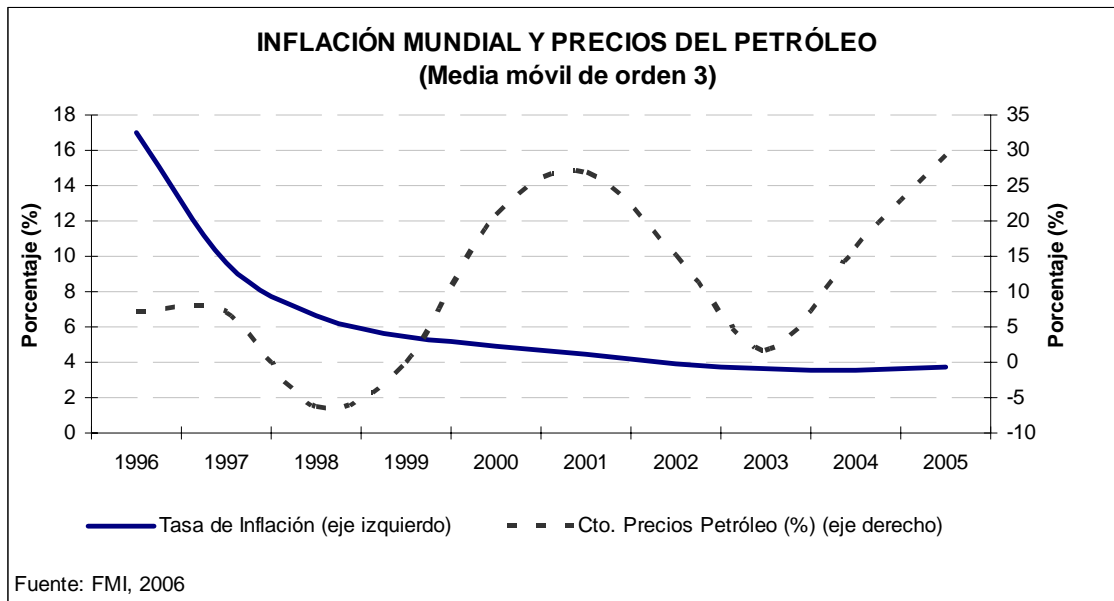
	Crecimiento del PIB					Tasa de Inflación				
	2003	2004	2005	2006 ^a	2007 ^a	2003	2004	2005	2006 ^a	2007 ^a
Economías Avanzadas	2,0	3,3	2,7	3,0	2,8	1,8	2,0	2,3	2,3	2,1
- Estados Unidos	2,7	4,2	3,5	3,4	3,3	2,3	2,7	3,4	3,2	2,5
- Japón	1,8	2,3	2,7	2,8	2,1	-0,3	0,0	-0,3	0,3	0,6
- Unión Europea	1,3	2,5	1,8	2,4	2,3	2,0	2,2	2,2	2,1	2,2
- Zona Euro	0,7	2,1	1,3	2,0	1,9	2,1	2,1	2,2	2,1	2,2
- España	3,0	3,1	3,4	3,3	3,2	3,1	3,1	3,4	3,4	3,1
Europa del Este	4,7	6,5	5,3	5,2	4,8	9,2	6,1	4,8	4,1	3,4
- Rusia	7,3	7,2	6,4	6,0	5,8	13,7	10,9	12,6	10,4	9,5
Asia en desarrollo	8,4	8,8	8,6	8,2	8,0	2,5	4,2	3,6	3,9	3,5
- China	10,0	10,1	9,9	9,5	9,0	1,2	3,9	1,8	2,0	2,2
- India	7,2	8,1	8,3	7,3	7,0	3,8	3,8	4,2	4,8	4,9
América Latina	2,2	5,6	4,3	4,3	3,6	10,5	6,5	6,3	5,8	5,6
Total	4,1	5,3	4,8	4,9	4,7	3,6	3,7	3,8	3,8	3,5

^a Proyecciones

Fuente: FMI. World Economic Outlook, April 2006.

Un factor diferencial de esta etapa expansiva han sido las bajas tasas de inflación que la han acompañado. A pesar del aumento de los precios del petróleo, que se han encarecido en torno a un 40% en el último año, del incremento en el precio de las materias primas y de las pujantes cifras de la demanda mundial, la inflación subyacente casi no se ha visto afectada. Parte de la explicación a este fenómeno se encuentra en los efectos deflacionarios de la globalización, que ha reducido sustancialmente el precio

de los bienes comercializables, y de la mayor flexibilidad de la oferta global que absorbe mejor los aumentos de los costes. Además, la creciente exposición a la competencia internacional se ha traducido en una mayor presión a la baja de los precios y los salarios de estos sectores.



Las previsiones apuntan a esta positiva tendencia se mantendrá en los próximos años, con tasas de crecimiento similares a las actuales y una inflación controlada. Más concretamente, en Estados Unidos se prevé un crecimiento algo menor para el año 2006, pero todavía superior a la mayoría del resto de los países desarrollados. En la zona euro la expansión también parece estar tomado impulso, con unas previsiones en torno al 2% de crecimiento anual, pero con una demanda interna todavía débil. En los países emergentes de Asia, la fuerza de China y la India, que se prevé crezcan de nuevo a tasas muy elevadas, servirá de impulso al resto de las economías, con lo que el centro de gravedad de la economía mundial tenderá a desplazarse hacia estos países de Asia, de mantenerse esta tendencia.

A pesar de la buena coyuntura actual, hay un amplio consenso sobre la existencia de un conjunto de desequilibrios presentes en las principales áreas económicas que ponen en riesgo este escenario. En primer lugar, hay

que subrayar los desequilibrios externos. El desorbitado déficit de balanza por cuenta corriente de Estados Unidos ha seguido aumentando al tiempo que se han incrementado los superávits de China, Japón y los países exportadores de petróleo. Por el momento, esta situación se ha mantenido sin afectar a las tasas de crecimiento económico gracias a la poca dificultad de los Estados Unidos para financiar su déficit exterior atrayendo masivamente capitales foráneos. Ello muestra la confianza del ahorro mundial en la alta rentabilidad y seguridad de los proyectos de inversión de la economía americana. Sin embargo, la combinación con la existencia de un déficit público considerable (los denominados déficit gemelos) disminuye el grado de confianza en la sostenibilidad de esta situación en el largo plazo.

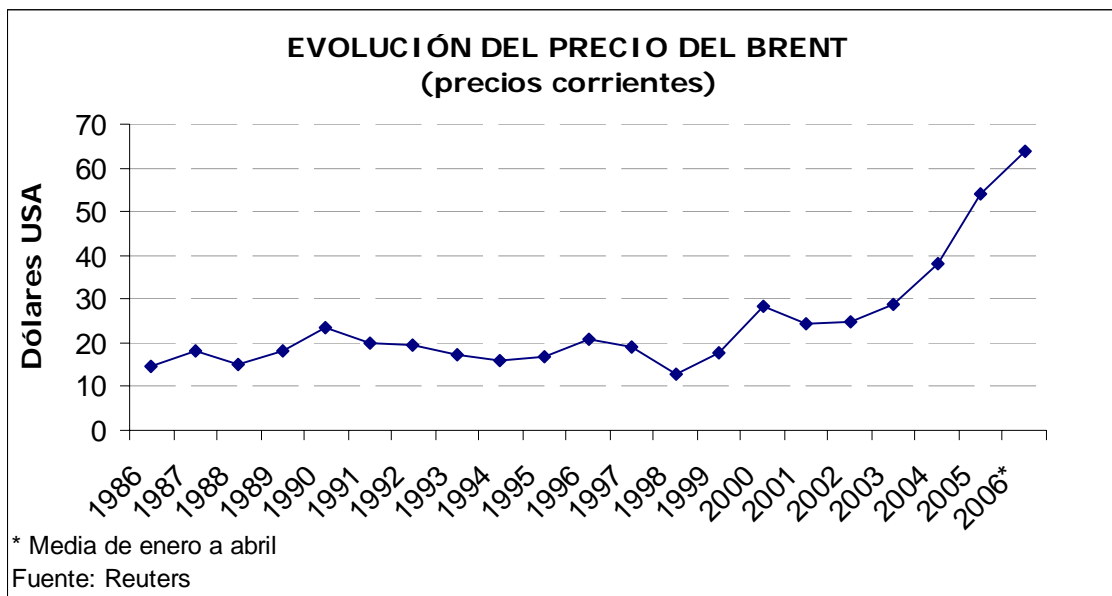
El segundo desequilibrio se debe a que los tipos de cambio no se comportan acordes con la situación de las balanzas exteriores de Asia y Estados Unidos. Una depreciación progresiva y controlada del dólar frente a las monedas asiáticas, especialmente la china y japonesa, sería coherente con una corrección paulatina del déficit exterior norteamericano.

Una vez constatada esta situación, de materializarse los riesgos que se ciernen sobre la economía mundial, podrían provocar que los desequilibrios descritos terminen por quebrar la buena coyuntura actual. Así, se comprueba que una serie de cuestiones han comenzado a aparecer en el horizonte, como la subida de tipos de interés, el resurgir de tensiones proteccionistas en diversos países y el incremento de los precios energéticos. Analizaremos brevemente los dos primeros, para, posteriormente, centrarnos en más detalle en los aspectos energéticos.

En primer lugar, se ha producido ya un cambio de tendencia en los tipos de interés, que habían permanecido en niveles muy bajos en los últimos años. Un incremento brusco en los tipos de interés, motivado por un repunte de la inflación, podría sin duda provocar una ralentización de la economía mundial. Por otro lado, si se produce un resurgimiento del proteccionismo a nivel general, los países dejarían de beneficiarse de muchos de los efectos positivos de la globalización.

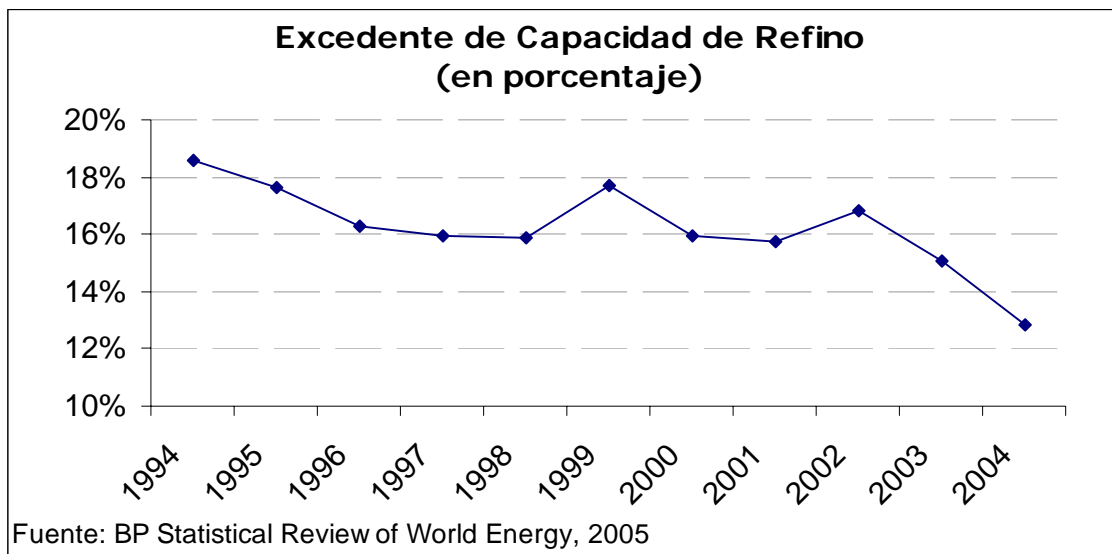
A este respecto, es necesario señalar que la propuesta de reforma del Fondo Monetario Internacional busca fomentar la colaboración de los países para solucionar los problemas de la economía internacional anteriormente planteados. Teniendo en cuenta que las actuaciones de la política económica de unos países afectan cada vez más sobre el resto, el proyecto de reforma pretende la creación de un foro multilateral para mejorar la coordinación en los temas de política económica más relevantes, de manera que complemente el análisis y vigilancia del equilibrio financiero llevado a cabo por el FMI y los gobiernos de cada país. En la situación actual, por ejemplo, una actuación conjunta sobre los tipos de cambio ayudaría a reducir los desequilibrios exteriores que suponen un riesgo al crecimiento futuro. Se trata, en definitiva, de primar el multilateralismo sobre el bilateralismo.

En cuanto a los incrementos de los precios energéticos, son indudables sus efectos en la economía mundial. Desde enero del año 2003 el precio del "brent" se ha incrementado en más de un 125%, después de un largo período de relativa estabilidad.



Existen diversas causas que explican la escalada de precios de los últimos años. En primer lugar, se han producido restricciones por el lado de la oferta como consecuencia de la inestabilidad política en los países

productores (Irán, Irak, Nigeria o Venezuela, por ejemplo) y de la saturación de la capacidad de refino, especialmente en los países desarrollados. Esta limitación productiva se ha visto agravada por catástrofes naturales, como la ocurrida en el golfo de México, y por las regulaciones medioambientales de los países occidentales que restringen la puesta en funcionamiento de instalaciones adicionales de refino.



Paralelamente, se ha sumado un componente especulativo que ha contribuido al incremento de precios, relacionado con las limitaciones de capacidad ya mencionadas. Algunos agentes (principalmente "hedge funds" o de alto riesgo) conscientes de los escasos márgenes existentes en la capacidad de refino excedente hacen que cualquier contratiempo genere escasez de combustible (huelgas, fallos en la cadena de producción, problemas políticos, atentados terroristas, etc.), han apostado por la compra de crudo, aumentando el precio del mercado al contado y, lo que es igualmente nocivo, su volatilidad.

Adicionalmente, y como factor de gran relevancia, se encuentra el incremento de la demanda mundial de petróleo. El importante crecimiento de las economías en desarrollo, principalmente las asiáticas, han hecho incrementar sustancialmente sus necesidades energéticas. Por ejemplo, China ha pasado de demandar 5 millones de barriles diarios en el 2002 a

cerca de 7 millones previstos para el 2006. Para reforzar este hecho, las economías de las zonas emergentes (que, además, son las que crecen a tasas más elevadas) son menos eficientes en el uso energético que los países desarrollados y, por lo tanto, requieren de mayores recursos energéticos para obtener el mismo resultado. Tal es el caso de la India, Latinoamérica o Europa del Este.

También es necesario resaltar que este incremento de la demanda no parece que se trate de una situación pasajera, sino que, con toda probabilidad, se mantendrá o incluso se intensificará en el futuro ya que es muy posible que los países en desarrollo sigan demandando recursos energéticos adicionales, por lo menos al mismo nivel que en la actualidad. Así las cosas, el alza en el precio del crudo no parece que responda a una situación meramente coyuntural, sino que una parte importante de la subida ya experimentada, muy probablemente, perdurará en el futuro, por lo que tendremos que acostumbrarnos a vivir con una mayor carestía de los principales combustibles.

Las consecuencias económicas de las subidas del precio del crudo son de diversa índole. Entre ellas podemos destacar la transferencia de riqueza desde los países consumidores de petróleo hacia los productores. Se genera inflación (con las consecuencias negativas que un aumento de precios tiene sobre la economía) y, en el momento actual, contribuye a incrementar los desequilibrios exteriores de las principales economías mundiales especialmente Estados Unidos, donde según las estimaciones de los organismos internacionales el incremento en el precio del crudo supuso en el año 2003 un aumento de un punto porcentual en el déficit por cuenta corriente.

Los últimos análisis del FMI¹ reflejan que históricamente, los efectos de un incremento permanente de 10 dólares en el precio del crudo han sido especialmente negativos en Estados Unidos, con una reducción de un 0,75% del PIB y un incremento cercano a un punto porcentual en la

¹ World Economic Outlook, 2006. Análisis impulso-respuesta en el que se evalúa un shock permanente de precios petrolíferos, en base a los datos del período 1979-2003

inflación al cabo de tan sólo un año. Japón y Europa han sufrido unos incrementos de inflación similares, mientras que las tasas de crecimiento no se han visto tan afectadas.

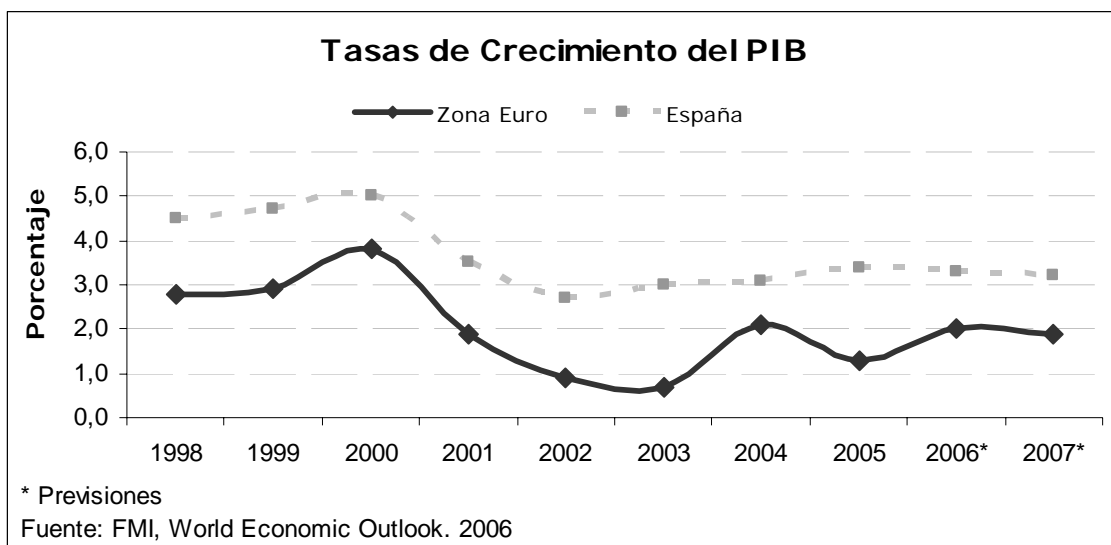
La nueva realidad económica, muy diferente a la de finales de los años 70, hace pensar que los efectos de un shock petrolífero serán bastante diferentes en la actualidad. Pese a que un alza significativa del precio del crudo sigue teniendo consecuencias innegables en la economía internacional (no hay que olvidar que se trata del principal input energético mundial) se ha de resaltar que éstos están siendo, y se prevé que sean, mucho más moderados que en ocasiones anteriores, por diversos motivos. Por un lado, la menor dependencia del petróleo de las economías avanzadas y la globalización hacen que el impacto en la inflación sea más tenue y dilatado en el tiempo. Previsiblemente, el actual choque se dejará notar más en los próximos ejercicios (2007 y 2008) que en el actual. Por otro lado, las políticas de gasto de los países exportadores de petróleo están siendo, en esta ocasión, mucho más moderadas que las inversiones de los “petrodólares” de los años 70 y 80, lo que ha contribuido a mantener los tipos de interés reducidos y estimular el crecimiento mundial.

LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

En este nuevo escenario, la coyuntura económica actual en España ofrece buenos datos de crecimiento y empleo. En el primer trimestre del 2006 el PIB creció un 3,5% en términos interanuales, afianzando el diferencial de crecimiento respecto a los países de la zona euro y manteniendo el ritmo de creación de empleo. Esta buena coyuntura se asienta sobre una evolución de medio plazo especialmente positiva para la economía española, que lleva creciendo a un buen ritmo más de 10 años.

CUADRO MACROECONOMICO DEL GOBIERNO (30/12/2005)			
	2004	2005	2006
Gasto en consumo final nacional	4,8	4,4	3,7
Gasto en consumo final nacional privado (a)	4,4	4,2	3,5
Gasto en consumo final de las AA.PP.	6	4,5	4,1
Formación bruta de capital	4,8	7	5,8
Demanda nacional	4,4	5	4,3
Exportación de bienes y servicios	3,3	1,1	2,6
Importación de bienes y servicios	9,3	7	5,8
Saldo exterior (contribución al crecimiento del PIB)	-1,6	-1,8	-1,1
PIB	3,1	3,4	3,3
<i>(a) Incluye a los hogares y a las instituciones sin fines de lucro al servicio de los hogares</i>			
FUENTE: Ministerio de Economía y Hacienda.			

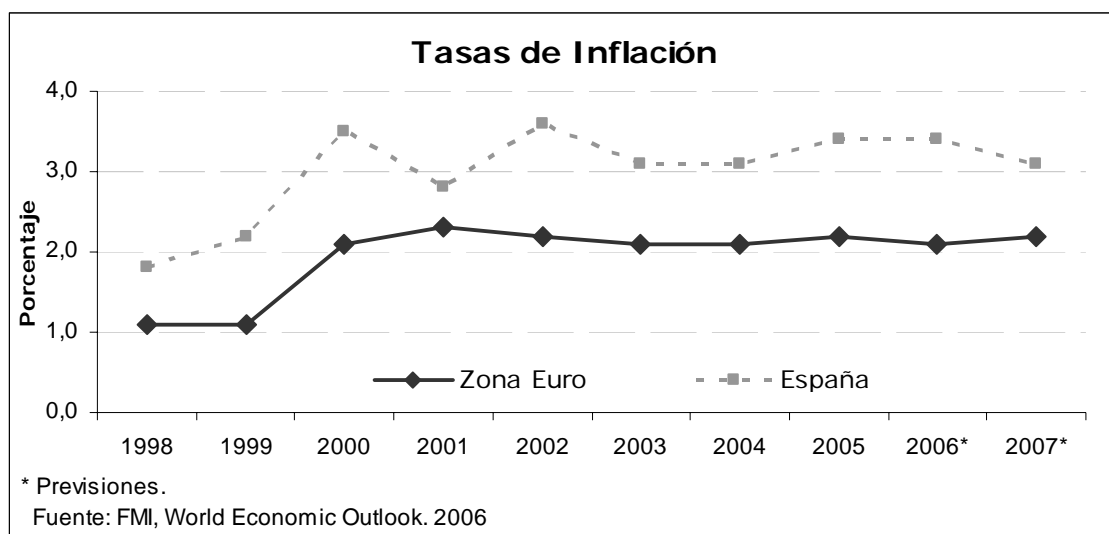
El principal motor del modelo de crecimiento ha sido y sigue siendo el avance de la demanda interna, impulsada por el aumento de la población, principalmente inmigrante, y el crecimiento del empleo. En el primer trimestre de 2006, la demanda interna creció un 5%, y se acumulan ya 8 trimestres consecutivos con incrementos superiores al 5%. Los buenos datos del mercado laboral y las favorables expectativas han incrementado la confianza de los consumidores; así las empresas y las familias han aumentado sustancialmente el consumo en bienes duraderos y no duraderos. Esta inercia se ha visto reforzada por un escenario de tipos de interés históricamente bajos para la economía española, lo que ha precipitado masivamente las decisiones de inversión, especialmente en el mercado inmobiliario, incrementando significativamente sus precios.



Este patrón de crecimiento ha traído consigo el incremento de los desequilibrios estructurales que mantiene la economía española y que ponen en riesgo el crecimiento económico en el medio plazo. La disminución de la competitividad como consecuencia de los recurrentes diferenciales de inflación positivos con el resto de los países europeos (donde se encuentra el grueso de nuestras relaciones comerciales) está afectando a los sectores expuestos a la competencia internacional. Desde la entrada del euro, la economía española acumula casi 9 puntos de diferencia con respecto al incremento de precios del resto de países de la zona euro.

El incremento de precios no sólo ejerce una fuerza negativa en la capacidad exportadora de nuestras empresas, sino que también, actúa de desincentivo para las inversiones. A este respecto, nuestro país está perdiendo posiciones en el ranking internacional de competitividad, y se está incrementando significativamente el riesgo de deslocalizaciones. En cierto modo, éste no es un caso atípico en la economía, sino todo lo contrario. Según se gana en prosperidad, los costes de producción (básicamente salariales) tienden a aumentar deteriorando la competitividad. El problema surge cuando el desarrollo alcanzado no se traduce suficientemente en una modernización del tejido productivo que permita competir por otras vías distintas a los precios.

La industria española encuentra crecientes dificultades para competir en costes con otras regiones, especialmente los países de la reciente ampliación europea. Pero además se añaden otros factores: el incremento del coste del suelo, las excesivas cargas que impone la regulación a los agentes económicos, la carencia de innovación o la pérdida de credibilidad de las instituciones nacionales están contribuyendo a mermar la competitividad y el atractivo para los inversores de nuestro país. Los sectores más expuestos a la competencia como la industria textil, la industria del automóvil, la juguetera o el calzado serán previsiblemente los más afectados.



Asimismo , se ha de tener en cuenta que una buena parte del incremento del empleo experimentado por la economía española se ha producido en sectores de escasa productividad, como la construcción, el comercio minorista, los servicios del hogar u aquellos relacionados con el turismo como la hostelería y la restauración. Se echa de menos una mayor modernización del patrón productivo español, un cambio en los sectores productivos más enraizados de nuestra economía hacia bienes y servicios de mayor valor añadido.

El hecho de que la política monetaria en nuestro país esté delegada en el Banco Central Europeo, unido a los límites de la política fiscal, otorga a las mejoras de productividad como principal vía para competir en los mercados internacionales. El modelo de crecimiento económico español está basado en sectores tradicionales, cuya productividad es baja. Tanto las empresas como las instituciones deben trabajar para conseguir modernizar este modelo de crecimiento de dudosa sostenibilidad en el largo plazo.

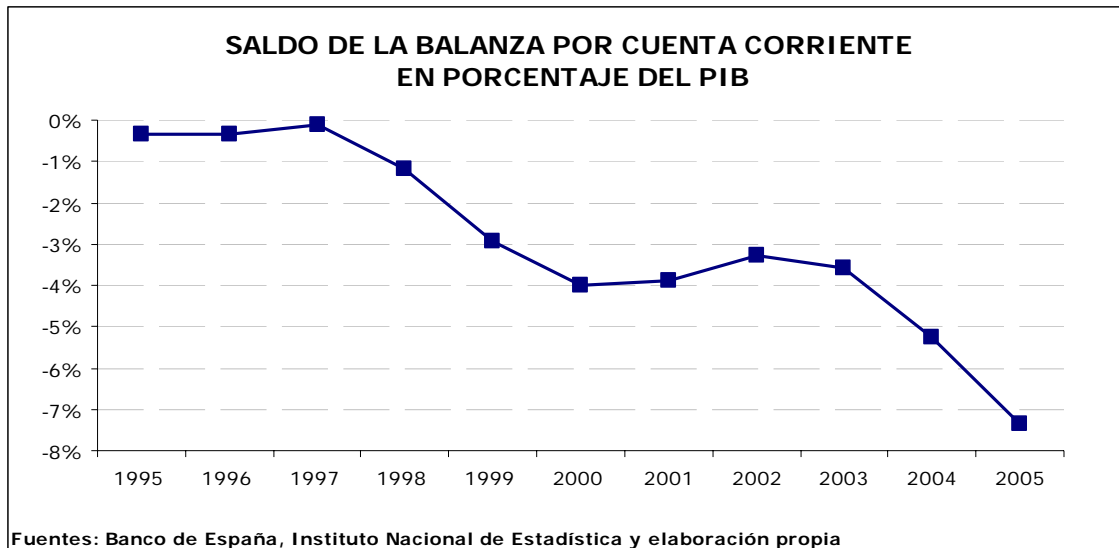
A este respecto, recientes estudios han analizado el estancamiento en la productividad de la economía española y, dejando aparte algunos motivos de carácter coyuntural, se han identificado como los principales orígenes: el insuficiente aprovechamiento de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), las restricciones, barreras y costes originados por una

regulación con importantes carencias desde el punto de vista de la eficiencia, la escasa inversión en proyectos que generen alto valor añadido y la persistencia de barreras a la libre competencia en los mercados nacionales de bienes y servicios.

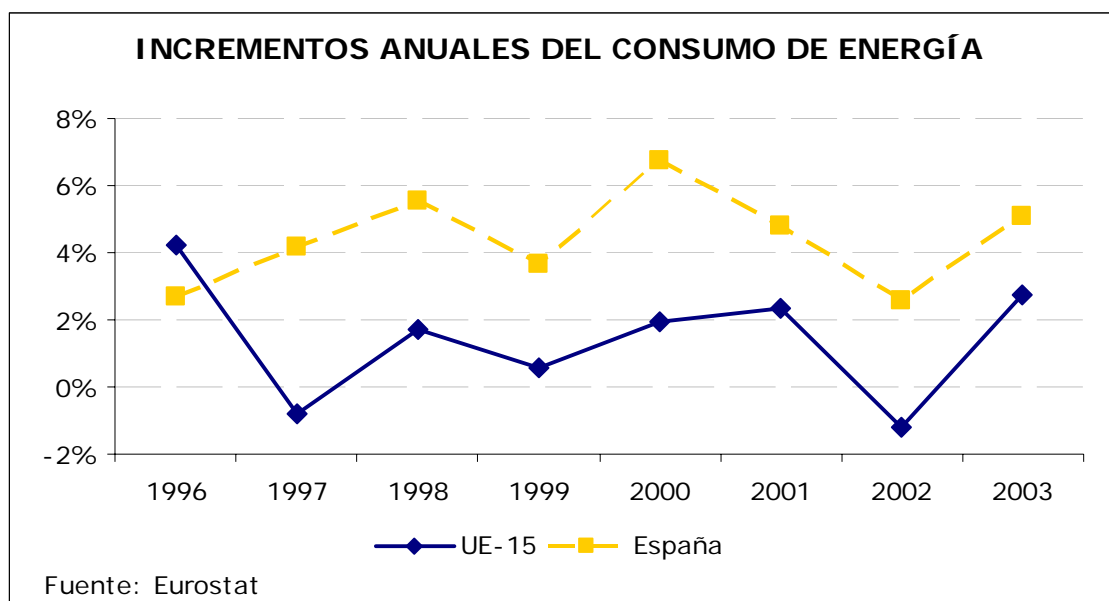
Entre las medidas que contribuyen a la mejora de la productividad en la economía se estima conveniente fomentar: el apoyo a la inversión en investigación y desarrollo e innovación (I+D+i) y la mejora no sólo de la cantidad sino también de la calidad del stock de capital humano mediante el fomento de criterios de calidad en el sistema educativo y el desarrollo de la formación continua. Asimismo, la mejora de la calidad de la regulación de los mercados de manera que se fomente y garantice la competencia, es una cuestión esencial para contribuir al aumento de la productividad total de los factores.

SECTOR EXTERIOR

El descenso en los niveles de competitividad del tejido productivo español se pone claramente de manifiesto en la balanza de pagos, que muestra un creciente e importante deterioro en los últimos años, y resta vitalidad al crecimiento económico. Concretamente, en el primer trimestre del 2006 el sector exterior contribuyó negativamente al crecimiento en un 1,5%, y en 2004 y 2005 cerca de 2 puntos porcentuales. El incremento del déficit por cuenta corriente no se produce únicamente en términos nominales, sino que su peso como porcentaje del PIB es cada vez mayor, llegando en 2005 a situarse por encima del 7% del PIB. Las cifras disponibles en lo que va del año 2006 apuntan a un mayor déficit que podría llegar a situarse en el 9% del PIB.



Del patrón de crecimiento expuesto y de la situación de la coyuntura internacional se puede inferir que sobre la economía española se ciernen en la actualidad una serie de amenazas. En primer lugar, el previsible incremento de los tipos de interés provocará una disminución de la renta disponible y, por tanto, una ralentización del consumo con consecuencias en el mercado laboral. Esta reducción en la demanda interna frenará el crecimiento económico. En segundo lugar, la elevada dependencia del petróleo de la economía española (supone aproximadamente el 50% de la energía consumida, frente al 40% que representa en la UE-15), hace que la sensibilidad ante subidas del precio del crudo sea mayor que en otros países. Esta vulnerabilidad está relacionada con la mayor intensidad energética de nuestro país con respecto a la Unión Europea, pues requerimos de una cantidad más elevada de energía para un mismo nivel de producción. La tendencia de los últimos años, muestra cómo el consumo de energía ha aumentado de manera sostenida y a la vez con niveles superiores a los registrados en los países de la Unión Europea. Concretamente, en el período 1996-2003 el consumo de energía en España creció a un ritmo anual superior al 4,4% frente al 1,4% de nuestros socios europeos. Mientras en la Unión Europea se reducía la intensidad energética, más concretamente entre 1995 y 2004 la UE-25 disminuyó en un 10%, por el contrario en España ha mantenido una senda creciente, con un 8% en el periodo considerado.



Los elevados consumos energéticos del sector del transporte en España, en comparación con el resto de la UE, son uno de los principales causantes de la mayor intensidad energética de nuestro país. En 1980, el transporte por carretera representaba un 20% del total de los consumos de energía final, mientras que desde comienzos de los 90 este porcentaje supera el 30%. En el año 2003 los consumos energéticos del sector transporte en su totalidad llegaban a representar el 39% del consumo de energía final.

Paralelamente, el sector residencial ha contribuido también decisivamente al aumento del consumo energético en los últimos años. Más concretamente, la demanda energética de las familias españolas viene creciendo desde el año 2000 a una tasa media interanual del 8,9%, mientras que en el caso del sector industrial lo hace al 3,6%. El incremento de la población, el mayor número de hogares por persona, la mejora en los equipamientos del hogar y un cambio en la estructura industrial hacia sectores más intensivos en energía (producción de materiales de construcción como azulejos, ladrillos o cemento) que se ha experimentado en los últimos años, explican esta tendencia.

La mayor dependencia energética, se refleja en el sector exterior de la economía española. La factura energética supone algo más del 30% del saldo comercial de la balanza de pagos, es decir, un tercio del déficit comercial viene determinado por la necesidad de importar recursos energéticos, esencialmente petróleo. Si bien este ratio no es excesivamente diferente al tradicional de la economía española, se ha de destacar que en los últimos años se ha experimentado un sustancial incremento de las importaciones de todo tipo de bienes, lo que hace que en términos relativos el peso de los inputs energéticos no varíe mucho sobre el total de importaciones, pero sí sobre el PIB que ha crecido a menor ritmo que las importaciones. Así, el impacto que el saldo comercial energético tiene sobre el PIB es cada vez mayor. En el quinquenio 1995-1999 el déficit comercial energético supuso en media un 1,3% del PIB, mientras que en el lustro siguiente ha ascendido al 2,5% y en 2005 alcanzó el 2,9%

Productos energéticos en la Balanza de Pagos

Millones de Euros	1995	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Importaciones energéticas	7.321	20.597	19.543	19.065	19.319	23.555	32.111
Exportaciones energéticas	1.572	4.364	3.550	3.327	3.979	5.185	6.303
Saldo Energético	-5.749	-16.233	-15.993	-15.738	-15.340	-18.369	-25.808
Importaciones totales	87.142	169.468	173.210	175.268	185.114	208.411	231.372
Exportaciones totales	69.962	124.177	129.771	133.268	138.119	146.925	153.559
Saldo Comercial	-17.180	-45.291	-43.439	-42.000	-46.995	-61.486	-77.813
Sado energético / Saldo comercial	33%	36%	37%	37%	33%	30%	33%
Saldo BCC	-1.520	-25.137	-26.348	-23.815	-27.910	-44.451	-66.627
BCC/PIB	-0,3%	-4,0%	-3,9%	-3,3%	-3,6%	-5,3%	-7,4%
Saldo Energético/PIB	-1,3%	-2,6%	-2,4%	-2,2%	-2,0%	-2,2%	-2,9%

Fuente: Banco de España, Dirección General de Aduanas. INE.

Buena parte del incremento de los últimos años en los precios de las materias primas energéticas, especialmente el petróleo pero también el carbón y el gas natural, tiene como ya se ha dicho carácter permanente al haberse originado por una fuerte presión de la demanda, lo que agravará el déficit español. De hecho, el volumen de las importaciones energéticas del año 2005 (32.111 millones de euros) supera en un 36% el del año anterior y en un 56% al del año 2000.

Además se ha de tener en cuenta que la apreciación del euro sobre el dólar ha amortiguado considerablemente en los últimos años buena parte del incremento de los precios del crudo. Concretamente el tipo de cambio² ha pasado de 0,89 dólares por euro en 2001 hasta 1,24 en 2005, lo que supone una apreciación del 39%. De mantenerse la actual fragilidad del dólar americano, el precio de los derivados del petróleo en el euro-área pueden continuar sin reflejar en toda su amplitud la verdadera debilidad de nuestra economía.

El primer paso para conseguir que el nuevo escenario afecte lo menos posible al crecimiento económico sería mejorar la eficiencia energética de la economía española. Para ello es fundamental una transformación de la cultura energética de nuestro país, profundizando en la necesidad del ahorro y la introducción generalizada de nuevas tecnologías más eficientes. En este sentido el "Programa de Eficiencia y Ahorro Energético" del gobierno cuenta con más de 20 medidas que afectan sobre todo al sector del transporte y a la vivienda residencial. Habrá que esperar los resultados del mismo para poder valorar su eficacia, pero no cabe duda de que es un buen camino que hay que recorrer. En segundo lugar, la diversificación de las fuentes primarias de energía reduciría nuestra excesiva dependencia del petróleo. De especial importancia sería introducir una elevada proporción de energías renovables en el mix energético, pues no sólo son menos contaminantes sino que también disminuyen la proporción de recursos procedentes de regiones políticamente inestables. En tercer lugar, la menor fiscalidad de los productos petrolíferos en comparación a otros países desarrollados no contribuye a racionalizar la intensidad de la energía por unidad de producto.

El problema energético ha de afrontarse con elevadas dosis de pragmatismo. El pasado nos trae a la memoria la necesidad de que los precios deben reflejar las tensiones entre oferta y demanda para que la racionalidad de los oferentes y consumidores conduzcan a una mayor eficiencia.

² Cambio medio del año.

Asimismo, parece necesario reducir la dependencia de las energías contaminantes y apostar por aquellas que aseguran un desarrollo sostenible en el medio y largo plazos. La regulación energética debería dejar traslucir estos nuevos escenarios sin suponer un obstáculo para que funcione el mecanismo de precios y prime a los agentes más eficientes en detrimento de los menos, y no al revés. De lo contrario se producirá un despilfarro de recursos naturales y financieros, lo que repercutirá en el patrón productivo, en la economía y en el empleo.

Los desequilibrios interno (inflación) y externo (déficit exterior) de proseguir su marcha ascendente, impondrán una corrección en términos de crecimiento, renta y bienestar. La cuestión estriba en considerar hasta donde pueden continuar su deterioro sin dañar el modelo de crecimiento que ahora disfrutamos. Además de las medidas de política económica descritas, conviene considerar que el horizonte económico de las principales variables macroeconómicas a nivel internacional no van a ayudar tanto como en el ciclo virtuoso que ahora vivimos.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO GISPERT, T. (2006). "Eficiencia energética: una tarea de todos", *Cinco Días*, 4 de abril de 2006.

ARK, B. VAN, 2005 "Does the European Union Need to Revive Productivity Growth?" *Groningen Growth and Development Centre – University of Groningen*.

AGENCIA INTERNACIONAL DE LA ENERGÍA "Key world energy strategy 2005". Paris. 2005.

BECKER ZUAZUA, F (2004). "La internacionalización del sector energético español" *Economía Exterior*. número 31, pp.73-82

COMISIÓN EUROPEA. (2003) "AN AGENDA FOR A GROWING EUROPE. Making the EU Economic System Deliver" Report of an Independent High-Level Study Group established on the initiative of the President of the European Commission. Sapir A.,

COMISIÓN EUROPEA Economic Papers. N° 208 July 2004 "An analysis of EU and USA productivity developments. A total economy and industry level perspective" Cécile Denis, Kieran McMorrow and Werner Roger. *Directorate-General for Economic and Financial Affairs*.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL. "World Economic Outlook. Globalization and Inflation". Washington D.C., April 2006.

INSTITUTO PARA LA DIVERSIFICACIÓN Y AHORRO DE LA ENERGÍA. "Plan de Energías renovables en España 2005-2010". Madrid. 2005.

INSTITUTO PARA LA DIVERSIFICACIÓN Y AHORRO DE LA ENERGÍA. "Boletín IDAE: Eficiencia Energética y Energías Renovables (N° 6)". Madrid 2004.

SECRETARÍA DE ENERGÍA. DIRECCIÓN GENERAL DE POLÍTICA Y ENERGÉTICA Y MINAS. MINISTERIO DE INDUSTRIA Y TURISMO. "*La energía en España 2004*". Madrid. 2005

SECRETARÍA DE ENERGÍA. DIRECCIÓN GENERAL DE POLÍTICA Y ENERGÉTICA Y MINAS. MINISTERIO DE INDUSTRIA Y TURISMO. "*La energía en España 2003*". Madrid. 2004

WORLD BANK. "*Doing Business in 2005: Removing Obstacles to Growth*" (2005 Washington D.C.).